

EL TIEMPO REGALADO

Autora: Andrea Köhler. Ensayo. Ed.: Libros del Asteroide. 160 págs. Precio: 14,95 euros (ebook, 10,99)

Elegante y magnífico ensayo de la alemana Andrea Köhler sobre el valor y el significado de la espera en la vida humana; sobre lo que tiene

de molesto, pero también de gratificante, el hecho de aguardar a que suceda lo que deseamos, desde el cese del dolor al cumplimiento de un plazo o una promesa. Köhler escribió este libro como ya no se suelen escribir los textos ensayísticos: con una inspiración, un don para dejar volar la intuición, una capacidad de penetración y una belleza, tanto estilística como intelectual, que convierten en un verdadero placer su lectura. Puede afirmarse que lo ha escrito con la misma lentitud sabia que predica. Y en él viene a decir que, si el que espera desespera, la gratificación inmediata también nos deja insatisfechos.

**APESTOSO TÍO MUFFIN**

Autor: Pedro Mañas. Ilustraciones de Víctor Rivas. Editorial: Anaya. Madrid, 2018. XV Premio Anaya de Literatura Infantil y Juvenil, 2018. Edad de interés: a partir de 9 años. 144 páginas. Precio: 12 euros

Una historia divertida e irreverente que muestra a los niños la importancia de superar sus miedos, y les enseña a dejar a un lado los prejuicios y las falsas apariencias. Mr. Muffin lo ha probado todo para librarse del mal olor que le persigue, desde bañarse con agua hirviendo hasta sumergir la cabeza en un cubo de perfume. Sin embargo, el pobre parece atraer la porquería como un aspirador humano, así que lleva una vida solitaria llena de jabón y aburrimiento. O al menos así es hasta que un buen día se presenta en su puerta Emma, una niña misteriosa que asegura ser su sobrina y que pretende ayudarlo a librarse de su apestoso aroma y de su miedo a vivir la vida.

**EL JARDÍN DE LOS NUEVOS COMIENZOS**

Autora: Abbi Waxman. Editorial: Umbriel. Barcelona, 2018. 352 páginas. Precio: 16,2 euros

Desde que su marido murió, en un accidente de tráfico, hace 3 años, Lillian Girvan no levanta cabeza. Hasta ahora.

Después de una crisis por fin empieza a manejarse bien como viuda y madre. También su trabajo de ilustradora de libros tiene alicientes... como las clases de horticultura a las que su jefa la apunta. Por lo visto, el encargo de ilustrar una serie de guías de horticultura para una edición de lujo implica también mancharse las manos de tierra. Después de reclutar a sus dos hijas y a una hermana que la apoya, Lillian se presenta en el jardín botánico de Los Angeles sintiéndose fuera de su elemento. Pero lo que no tardará en descubrir es que, quieras o no, el sol siempre acaba saliendo en la vida de cada persona.

**TODO LO QUE NO TE PUEDE DECIR**

Autora: C. Peri Rossi. Menoscuarto. 194 págs. Precio: 16,90 euros

«No hay mayor asimetría que la diferencia sexual y de género». La cita pertenece a Julia Kristeva y es una de las

que abre la novela de Cristina Peri Rossi en la que el concepto de asimetría juega un papel esencial. Junto a los nexos intensos pero conflictivos del amor y el sexo, aparecen en esta historia otros como la amistad, el deseo de posesión o el poder, marcados por la frustración ante la ausencia de plenitud y la imposibilidad de una comunicación que rompa los temores y los sueños inconfesos, los secretos que guardamos. El texto se abre con la peripecia de Bubú, un chimpancé que se fuga con su novia Elisa del zoo de Barcelona, y con la intervención estelar e inesperada del comisario Fonseca, un policía muy peculiar.

El silbido de un mirlo

'Grillos y luna' es un libro para beber a pequeños sorbos, con miedo a que se acabe, aunque no se termine de leer nunca porque resulta nuevo cada vez que volvemos a él

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Nada mejor que el haiku y el soneto para contraponer las poéticas de oriente y occidente. Ambos tienen mucho en común: cada una de esas formas estróficas constituye un poema completo, terminan con un verso (o unos versos en el caso del soneto) que dan sentido al conjunto, se insertan en una tradición que, como todas, vive del enfrentamiento entre ortodoxia y heterodoxias, buscan quedar en la memoria del lector.

Tienen mucho en común, pero son completamente diferentes: el laborioso juego de rimas y las 154 sílabas del soneto se reducen a las

17 del haiku, donde además sobra la forzada repetición de sonidos al final. El soneto es una pieza arquitectónica, con su andamiaje lógico, sus recurrencias y sus simetrías; el haiku es una iluminación, un caer en la cuenta, un decir apenas y donde siempre se dice más de lo que se dice.

Aprender a escribir un soneto lleva su tiempo; la técnica del haiku es intuitiva y está al alcance de cualquiera, del niño y del anciano, del sabio y del ignorante. Un buen soneto es una conquista del autor; un buen haiku es un regalo que la poesía nos hace.

Y de la legión de poetas que hoy cultivan esa veterana tradición japonesa a nadie le ha hecho la poesía tantos regalos como a Susana Benet.

Desde el inicial Faro del bosque (2006) lleva publicados media docena de libros de haikus, casi un millar de esas prodigiosas miniaturas, y nunca nos cansamos de leerla. ¿Dónde reside su secreto? Los haikus tienen mucho de impersonal, en ellos el autor puede borrarse más fácilmente que en otras formas poé-

ticas; Susana Benet, sin embargo, ha logrado que los suyos sean inequívocamente suyos.

No gusta, como tantos, de las liberadas japonerías, del pastiche orientalizante, aunque no faltan grillos y luna (así se titula su último libro), gatos y nubes, primaveras y otoños, según parece exigir la evanescente retórica del haiku.

En sus versos, Susana Benet lava la ropa, la tiende, se asoma a la ventana, da un paseo, va de compras, riega las macetas, se deja asombrar por la lluvia o por el canto de un mirlo.

Sus haikus pueden parecer hechos de nada, simples anotaciones al paso: ese chopo medio verde, medio amarillo, en un ribazo; las briznas de hierba que encuentra pegadas a sus suelas cuando regresa a casa; las plumas del periquito que caen al agua en que bebe el gato; el semáforo que sigue cambiando de luces en la noche desierta.

Escribir como escribe Susana Benet no ha resultado un proceso sencillo. De hace un siglo datan los primeros intentos de haiku en lengua española. No podían entonces los

**GRILLOS Y LUNA**

Autora Benet. Editorial: La Isla de Siltolá. Sevilla, 2018. 126 páginas. Precio: 9,50 euros

poetas abandonar las muletas de la rima ni el rebuscado adjetivo. Un ejemplo de José Juan Tablada: «Garza, en la sombra / es mármol tu plumón. / móvil nieve en el viento / y nácar en el sol...».

Al poeta modernista sin la rima le parecía que la poesía quedaba demasiado desnuda. El famoso haiku de Basho («Un viejo estanque, / se zambulle una rana, / ruido del agua») Valle-Inclán lo «embellece» de la siguiente manera: «Y el espejo de la fontana / al zambullirse de la rana / ¡hace chas!».

Susana Benet observa, recuerda, anota: «Sobre una loma / se empina entre los pinos / la torre-cilla», «No está el colegio. / Solo ha quedado en pie / la buganvilla», «El viento agita / el reflejo de un árbol / dentro del agua», «Guarda la lana / la forma de tu cuerpo.

/ Vieja chaqueta».

«Esto lo hago yo», dirán algunos lectores. Y es posible que tengan razón. El burro flautista de la fábula de Iriarte, si intentara ser poeta en lugar de músico, seguro que lo que se salía «por casualidad» era un haiku y no un soneto.

Más fácil le resulta escribir un haiku a un niño que a un versificador habitual. Para escribir haikus hay que aprender poco, pero hay que desaprender mucho. No añadir nada, por ejemplo, al contraste entre el blanco y el rojo que nos sorprende de pronto en la cocina: «Partido en dos, / qué blancas sus semillas. / Pimiento rojo».

Siempre fiel al esquema de las diecisiete sílabas y al contraste entre los dos versos iniciales y el último, a veces Susana Benet acentúa la sorpresa («Sobre el chaleco / del anciano dos pétalos. / Ciruelo en flor»), pero más a menudo nos sorprende con su simplicidad: «El hortelano / con el meñique fuera / de la alpargata».

Son muchos los haikus que se nos quedan para siempre en la memoria, como «limpio, vibrante, / el silbido de un mirlo / tras el chubasco».

Grillos y luna, un libro para beber a pequeños sorbos, con miedo a que se acabe (aunque no se termine de leer nunca porque resulta nuevo cada vez que volvemos a él).

En la Rusia de Putin

Un magnífico e inquietante cóctel entre Chesterton, Bulgakov y Vonnegut

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Esta semana estoy muy contento porque he conocido a un escritor ruso que desconocía. Y más contento todavía porque la novela suya que leí y que acaba de publicarse en castellano me gustó muchísimo. Me estoy refiriendo a Andrei Kurkov. No se dice en su biografía en qué año na-

ció, aunque yo por su foto le daría entre 50 y 55 años. Nació en la antigua Leningrado. Su padre fue piloto de pruebas y su madre, médico. Él aprendió japonés y gracias a ello se incorporó al KGB. Con el tiempo se dedicó a escribir relatos para niños y novelas. La que hoy comento se titula 'Muerte con pingüino'.

Viktor es un escritor que busca ganarse la vida con la literatura. Hace poco lo ha dejado su novia. La vida no puede irle peor. Pero su soledad hubiera sido más hiriente si no fuera porque tiene una compañía bastante original: un pingüino que res-

ponde al nombre de Misha. Un día Viktor envía unos relatos a un diario muy importante de Moscú. Le contestan que, por el momento, sus cuentos no interesan, pero no por ello se les han escapado sus dotes para ser un excelente periodista. Dado este talento, deciden ofrecerle que escriba necrológicas. El ofrecimiento consiste en que él escribirá esquelas de gente todavía viva. Se publicarán en su día cuando la persona indicada pase a mejor vida. Viktor no podrá firmar con su nombre sino con un seudónimo. Esto a Viktor no lo amilana: ni el anonimato,

**MUERTE CON PINGÜINO**

Autor: Andrei Kurkov. Trad.: Atalaire. Novela. Ed: Blackie books. 280 páginas. Barcelona, 2018. Precio: 21 euros

ni el trabajo tan poco literario. Pero resulta que un día, alguien muere y la esquela que él había escrito se publica. Ello lo llena de alegría, le permite vivir con un sueldo muy apañado y una libertad horaria que ya

quisieran muchos. A todo ello, un día se presenta en su casa un policía al que Viktor le había pedido si podía cuidar de su pingüino mientras se trasladaba a una ciudad a recabar información sobre futuros personajes para sus esquelas. Otro día, el policía, que ahora es su amigo, le trae la hija de un amigo suyo que se halla escondido porque su vida corre peligro. Sonia. Otro día, Viktor descubre que necesita alguien que cuide de Sonia y así conoce a Nina.

Todo transcurre de esta manera, hasta que un día Viktor descubre que las esquelas que él escribe pertenecen a personas que en un futuro muy próximo serán eliminadas. La vida de Viktor, con su pingüino, Sonia y Nina, dará un vuelco que me niego a desvelar. Un magnífico e inquietante cóctel entre Chesterton, Bulgakov y Vonnegut.